

Un sistema de sensores bioeléctricos puede optimizar el trabajo del perro guardián



Adriana Ilescu dio a luz, a sus 66 años, a su hija Eliza María en la Maternidad Giulesti, de Bucarest

por su estado de salud. Tenía obesidad y una diabetes descontrolada. La edad no es el único motivo que debe contar al valorar los riesgos de un embarazo», explica Marina.

Riesgo para la madre y el hijo

La maternidad es una caja de resonancia para las enfermedades. Cualquier problema de salud se amplifica durante la gestación. Hipertensión arterial, diabetes, hemorragias... la lista de problemas que pueden surgir en madres añosas es larga. El organismo, con el paso del tiempo, reduce la capacidad para adaptarse a un embarazo y pone en riesgo tanto a la madre como al hijo. Son obstáculos que el control médico intenta suplir. La experiencia a nivel mundial con estas gestaciones de madres de edad aún es pequeña, pero se está ampliando. «No conozco publicaciones médicas que cuenten complicaciones muy graves en este tipo de pacientes», asegura el director de Cefer.

A las puertas de las clínicas de reproducción llaman casos que distorsionan el verdadero sentido de la Medicina Reproductiva. «Recuerdo a un pareja: él tenía 72 años y ella 68, nunca habían tenido hijos y llegaron al centro pidiendo un tratamiento de fertilidad. Pensé que alguien había puesto una cá-

para oculta», recuerda Rafael Bernabeu, director del Instituto Bernabeu, de Alicante.

Bernabeu coincide con la mayoría de expertos en la dificultad de poner límites legales a la edad en España. «Las pacientes se irían a otros países más permisivos. Los médicos hemos quebrado la barrera impuesta por la Naturaleza y nos hemos acompañado a los cambios sociales. Aun así, todo lo técnicamente posible no siempre es moralmente aceptable».

«No vale todo en reproducción. Aunque a los médicos no nos corresponda juzgar las connotaciones morales, debemos plantearnos si somos algo más que máquinas expendedoras y evaluar lo que estamos haciendo», apunta García Velasco, de IVI Madrid. A este centro han llegado peticiones peculiares:

«¿Queremos ser padres o abuelos? Yo tengo 63 años, podría ser abuelo pero no padre»

Cualquier enfermedad, cualquier problema de salud, se amplifican durante la gestación

«Ella tenía 63 años, argumentaba que estaba en perfecto estado de salud y deseaba darle un hijo a su pareja, de 25 años. Le aconsejé ir a Italia a pedirle consejo a Antinori», recuerda.

La libertad de cada mujer

La libertad de cada mujer a decidir sobre su propio cuerpo se esgrime en un debate que encuentra siempre razones para no establecer límites legales. En Francia sí se ha restringido la implantación de óvulos donados en mujeres de más de 40 años para reducir los costes sanitarios de tratar a madres añosas y a hijos con un alto riesgo de prematuridad.

En las últimas décadas la esperanza de vida no ha dejado de aumentar en los países desarrollados, pero el deterioro físico a partir de los 60 no puede olvidarse. Los niños de las madres-abuelas podrían perder en plena adolescencia a su progenitora o asistir a su declive. La pregunta que debería hacerse, según el ginecólogo Pedro Caballero es: «¿Queremos ser padres o abuelos? Yo tengo 63 años, podría ser abuelo pero no padre. Un niño necesita que sus padres se tiren a jugar con él por el suelo».

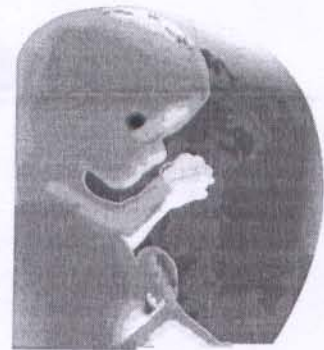
Más información sobre fertilidad: www.nuevo.sefertilidad.com/charts

FECUNDACIÓN DE UNA MUJER A LOS 67 AÑOS



Los peligros

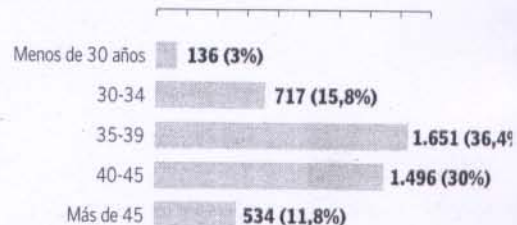
La gestación a esta edad puede producir enfermedades coronarias, hipertensión, diabetes gestacional, parto prematuro y aborto



Receptor:

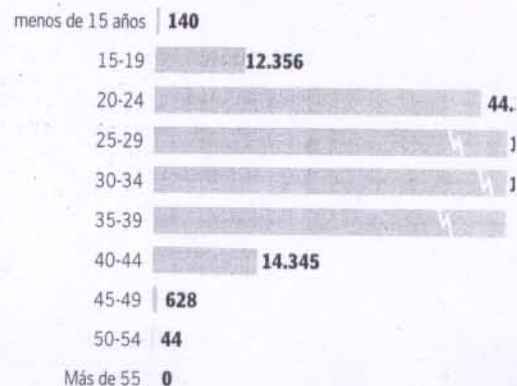
4 Varios de esos embriones fueron implantados en el útero de la madre de 67 años

Mujeres que en 2003 concibieron con una donación de óvulos



La edad de la maternidad

Hijos nacidos en España por edad de la madre en 2004



Madres que no cumplen años

Una mujer andaluza ha puesto a prueba el límite biológico de la maternidad. Se ha convertido en madre de gemelos a los 67 años, una edad en la que la mayoría de las mujeres piensan en ser abuelas. Su récord llega envuelto en polémica

POR N. RAMÍREZ DE CASTRO

MADRID. Carmen se ha convertido en la mujer de más edad que alumbró un hijo. Por unos meses, ha conseguido robar el récord que desde enero de 2005 ostentaba Adriana Iliescu, una profesora rumana convertida en madre primeriza cuando estaba a punto de cumplir 67 años. Poco duró la hazaña. Desde que, en 1994, la imagen de la primera madre sexagenaria dio la vuelta al mundo, los casos se han sucedido, pulverizando marcas año tras año. La menopausia ha dejado de ser una barrera para la ciencia y los tratamientos de reproducción de asistida dan a más mujeres una nueva oportunidad para probar la maternidad. En España, durante 2004 nacieron 44 niños de mujeres entre 50 y 55 años, y las peticiones aumentan año tras año en las clínicas dedicadas a la reproducción. En California, incluso hay un centro de fertilidad especializado en pacientes de más de 60 años.

Con cada nuevo nacimiento se reabre un debate sin solución desde el alumbramiento de la primera sexagenaria. El Consejo de Europa ha pedido que se restrinjan estas gestaciones de alto riesgo, pero ni las legislaciones ni los expertos se ponen de acuerdo.

A partir de los 35 años, los riesgos aumentan y se multiplican en cada nuevo cumpleaños, tanto para la madre como

Aunque Carmen tuvo a sus gemelos en el Hospital Sant Pau de Barcelona, hubo de irse a Estados Unidos para encontrar un médico que realizara el tratamiento. Las clínicas privadas españolas no esgrimen límites legales ni técnicos, pero sí reparos éticos. Los principales expertos en reproducción consultados por ABC coinciden en que se trata de un caso excepcional y fuera de toda lógica. Nunca lo hubieran hecho —aseguran—, pero algunos lo han intentado con mujeres que rozan los 60 porque reúnan buenas condiciones físicas y psíquicas.

El pacto de los 50 años

La Sociedad Española de Fertilidad (SEF) ultima unas guías de buena práctica en las que recomienda a los médicos de reproducción no fecundar a mujeres de más de 50 años, «en ese entorno», puntualiza. «No podemos establecer una línea de corte imposible de pasar. Cada médico debe valorar el estado físico y emocional de su paciente y el entorno en el que va a vivir el bebé», justifica su presidente, Buenaventura Coroleu. Sólo en 2003, 649 mujeres de más de 45 años se sometieron a un tratamiento para ser madres, según los últimos datos del registro de la SEF, que están a punto de publicarse.

En ese entorno del medio siglo se sitúan la mayoría de las

¿Una carrera sin límite?

Rosanna della Corte fue la primera madre sexagenaria. El polémico ginecólogo Severino Antinori logró que la imagen de esta italiana diera la vuelta al mundo, al traer al mundo un bebé sano a sus 62 años de edad.

Araceli Keh alumbró una niña a los 63 años tras falsificar su documentación y hacerles creer a los médicos que «sólo» tenía 53 años de edad.

La identidad de la española que hace cuatro veranos tuvo a sus 60 años un hijo en el Instituto Dexeus permanece aún en el anonimato. Se sabe sólo que ambos están en perfecto estado.

Janise Wulf, una bisabuela de 62 años prácticamente ciega, dio a luz a su duodécimo hijo el año pasado. El bebé es de su relación con su tercer marido, de 48 años.

Satyabhama Mahapatra, la esposa india de un maestro jubilado, cumplió su deseo de ser madre a los 65 años.

Adriana Iliescu fue madre a los 66 años, el último récord pulverizado.

clínicas, casi siempre con excepciones. «Nunca hacemos casos de más de 50 años, pero tratamos a una mujer de 52 años que se quedó embarazada a la primera. Estaba en perfectas condiciones físicas. Corría cada día 15 kilómetros y hoy sigue haciéndolo», recuerda Pedro Caballero, director de la Clínica Tambre de Madrid.

En el Instituto Marqués de Barcelona también existe una barrera teórica de 45 años en la madre. «La presión es tan grande de mujeres solicitando tratamientos de fertilidad que en

los últimos dos años hemos empezado a admitir a pacientes de 50 si su ginecólogo se compromete a atenderla durante la gestación», explica María Luisa López-Teijón, responsable del servicio de reproducción del centro.

La Unión Europea prepara una nueva normativa sobre fertilidad que obligará a los centros de reproducción a contar con servicios de Obstetricia, de manera que los propios centros se hagan responsables de los embarazos de alto riesgo que originen.

Por motivos profesionales o económicos, porque se producen nuevas nupcias, cada vez más mujeres deciden dar el paso de la maternidad a edades tardías. A veces, animadas por famosas que lo hacen. «Ven a presentadoras y actrices que parecen rejuvenecer con los embarazos y piensan por qué no. La gente no es consciente de los riesgos que entraña. En España tenemos una ley muy liberal que precisa del sentido común de los médicos», dice la doctora López-Teijón.

Autorregulación

La mayoría de los especialistas en reproducción pueden contar algún caso especial en el que un tope legal de edad sería injusto. «En el Instituto Valenciano de Infertilidad atendimos a una mujer de 51 años que acababa de perder a su único hijo por una leucemia. Nuestro límite teórico eran los 50 años, pero no nos pudimos negar tras el visto bueno de nuestro comité de casos especiales», cuenta Juan Ignacio García Velasco, de IVI Madrid.

Simón Marina, director del Instituto Cefer de Barcelona, sólo cree en la barrera de los 18



años para acceder a un tratamiento de fecundación, como marca la ley. «A partir de los 18 años, cada centro debe tener sus propios criterios y valorar los riesgos para la salud de sus pacientes. Nosotros no tenemos ningún límite».

A esta clínica no han llegado sexagenarias, aunque lo rozaban, buscando embarazos. Allí se logró que una mujer fuera madre a los 58 años. «No tuvo complicaciones significativas. Una ligera subida de tensión arterial en los últimos meses de gestación y un parto por cesárea. Sin embargo, rechazamos a una paciente de 35 años